

CIEN AÑOS DE CARTELES DE FERROCARRILES

EL proverbio chino de que una imagen vale por mil palabras puede aplicarse perfectamente al libro que hoy comentamos: "100 ans d'affiches des chemins de fer" ("Cien años de carteles de ferrocarriles"), que, a través de 218 carteles, son una verdadera exposición pictórica. Sin apenas palabras, sus magníficos dibujos, de colores brillantes, despiertan el interés y la atención del que los mira hacia los motivos propuestos en cada uno, donde el tren no es necesariamente el tema principal que los inspira, aunque siempre está presente la invitación a un viaje.

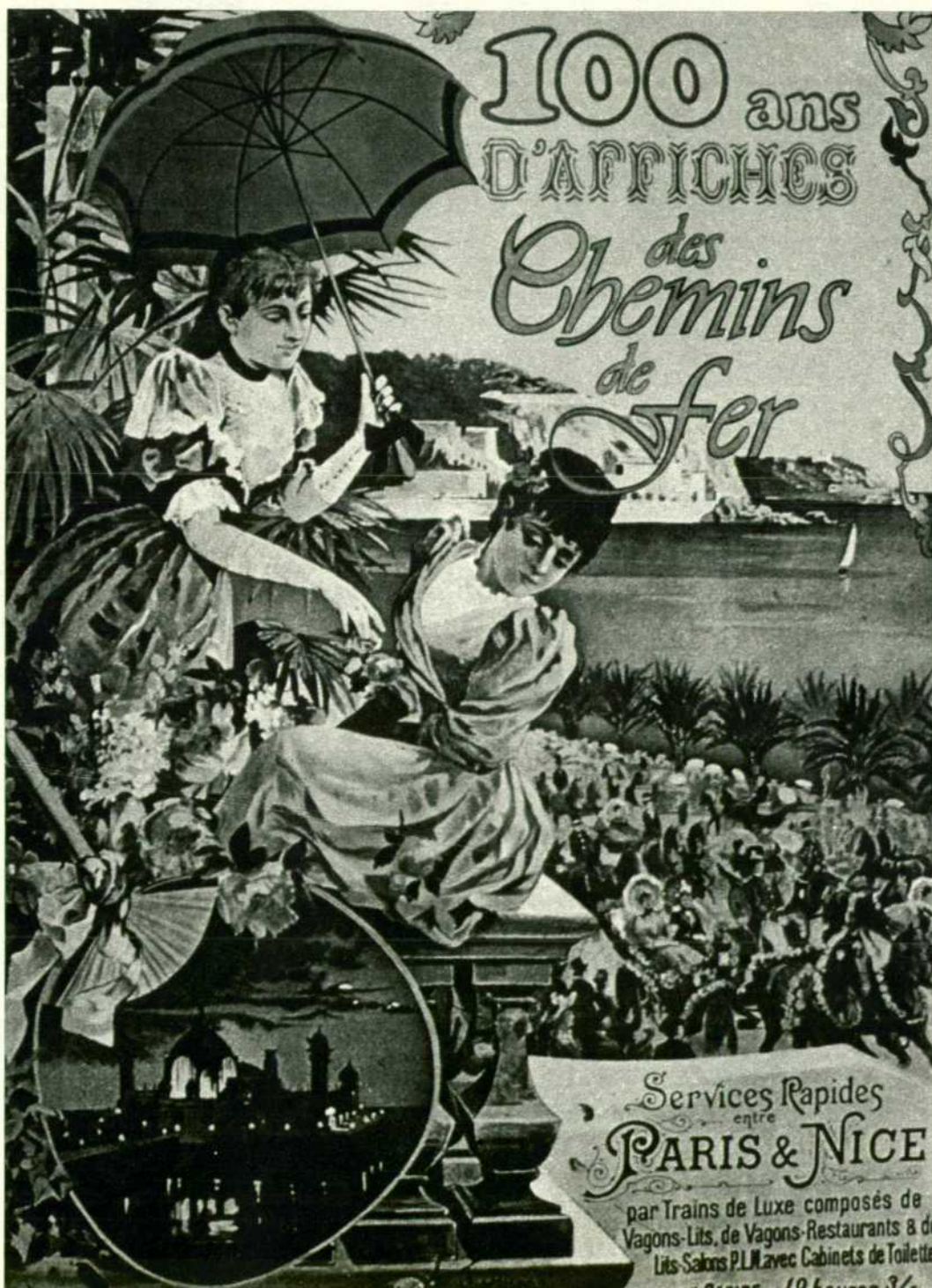
La muestra recoge paisajes, monumentos, playas, montañas y, naturalmente, elementos del propio ferrocarril, dibujados por los más afamados artistas que se han sucedido desde finales del siglo XIX hasta nuestros días. Una gran parte de estos carteles fueron realizados por encargo de las antiguas compañías de ferrocarril, siguiendo en este empeño la SNCF, que cierra precisamente la colección recogida en el libro con una serie de obras de Salvador Dalí. Como es sabido, para el gran pintor español, el ferrocarril ha sido también motivo de inspiración de alguna de sus obras y de alguna de sus famosas frases, como la de que la estación de Perpignan es el ombligo del mundo.

En los últimos tiempos asistimos a la interpretación de la Historia a través de las más peregrinas circunstancias. A la antigua y monótona sucesión de fechas y hechos, batallas, nacimientos y muertes de grandes personajes ha sucedido el descubrimiento de lo vulgar y cotidiano como el determinante más importante de las relaciones humanas. Así se estudian y escriben tratados históricos a partir de la gastronomía, los instrumentos de trabajo y las costumbres; es decir, la forma de vida de las personas que no dejaron rastro, pero que son las que hacen posible la existencia de las grandes individualidades y de la misma sociedad. Ni que decir tiene que incluir los estudios históricos a través del ferrocarril encaja en estos propósitos, ya que este medio de transporte —como se ha dicho muchas veces— amplió la capacidad de relación entre los hombres y los pueblos, y por ello modificó las costumbres, creando nuevas formas de vida y, por tanto, de cultura.

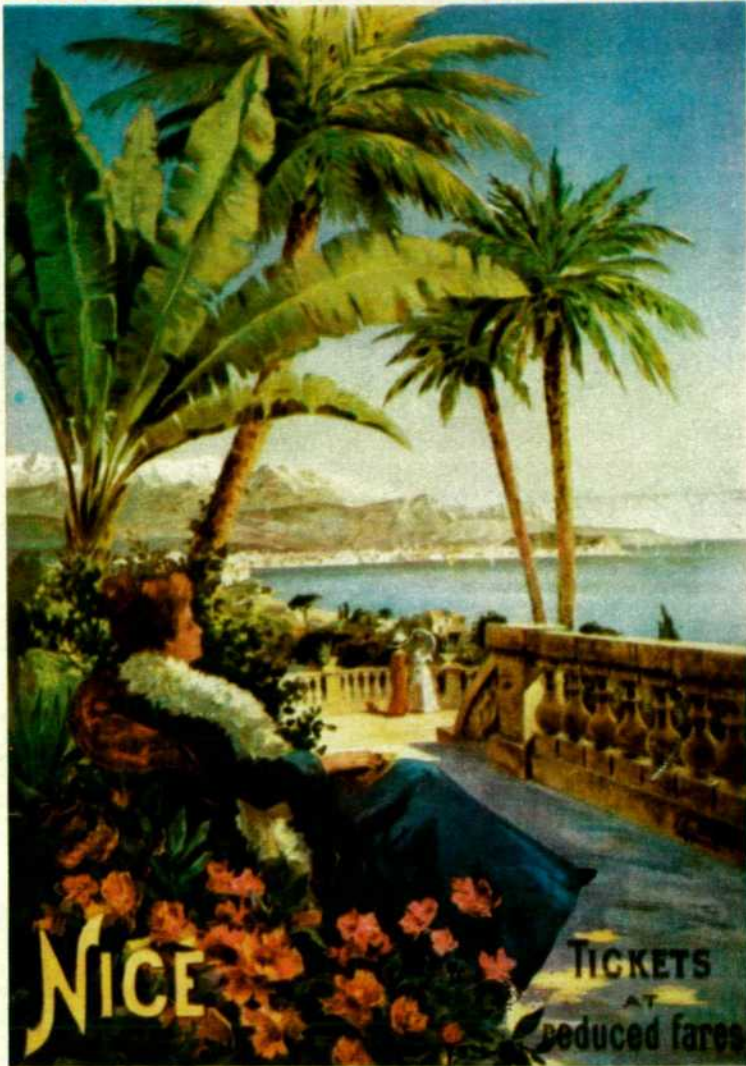
Este es el gran esfuerzo, que debemos agradecer a "La Vie du Rail", por el gran im-

● *A lo largo de veinticinco años, "La Vie du Rail" ha ido formando una gran colección, ahora recogida en libro.*

● *Paisajes, monumentos, playas, montañas, grutas..., nada escapa al material reunido.*



PARIS-LYON-MEDITERRANEE-RAILWAY



pulso que ha dado a la edición y apoyo a la difusión de temas de todo tipo relacionados con el ferrocarril. Ayer exhumó los documentos relacionados con el ferrocarril durante la guerra franco-prusiana, las memorias de antiguos maquinistas de tracción vapor, los opúsculos editados en su día por las antiguas compañías, y continúa este esfuerzo con esta espléndida muestra de carteles que hacen las delicias de cualquiera.

UN ESFUERZO DE TODOS

Cuando tantos documentos, objetos y testimonios se pierden cada día por falta de sensibilidad, son de agradecer todos los intentos que se hagan por conservar estas fuentes de información disponibles para los que buscan en el ferrocarril un motivo de inspiración. El ferrocarril tiene un vasto campo de influencia y no es difícil descubrir las numerosas vinculaciones que tiene con el desarrollo de la sociedad.

Esta colección de carteles se dirige también a los que se interesan por la evolución del arte. Todos sabemos que la sociedad se deshumaniza en buena parte por falta de cultura o porque se está desarrollando una

cultura y unas formas de vida que sólo valoran la eficacia del rendimiento económico. Las máximas de la economía se llevan a las relaciones humanas. Por eso, cuando en este mundo de competencias surge la imagen de lo que fueron las ilusiones del pasado —preñada en esta ocasión en los dibujos románticos que sugieren paisajes llenos de luz y color y formas de vida que hemos dejado atrás—, nuestra propia insatisfacción nos hace buscar el imposible retorno de volver a ser algo de lo que fuimos.

En el inteligente y preciso prólogo escrito por el presidente del Consejo de Administración de la SNFC, Jacques Pelissier, se hace un resumen de lo que ha sido la historia del cartel ferroviario. Su evolución es, a la vez, la del propio ferrocarril y la de un arte que, muchas veces considerado como menor, ha adquirido cartas de nobleza desde que se ha puesto de manifiesto que es uno de los reflejos de nuestra sociedad.

La riqueza y el incremento del volumen de este género particular han alcanzado hoy dos evoluciones: la de la técnica, que ha modificado profundamente la realidad del ferrocarril, su imagen y sus representaciones, y la del grafismo, que ha conducido



desde una composición frecuentemente recargada al deseo, siempre más acentuado, de resaltar lo esencial.

Esta obra —añade M. Pelissier— se presta a una doble factura: se puede encontrar el avance de la tecnología ferroviaria vista a través del mismo modo de expresión, tanto como la evolución del arte pictórico a partir del mismo tema.

El cambio más significativo en la temática del cartel ferroviario fue, sin duda, el fin del monopolio de la vía férrea en el transporte. La aparición del automóvil primero y luego la del avión hicieron que el tren apareciera de manera más frecuente en el cartel ferroviario, del que hasta entonces, con brillantes excepciones, había estado paradójicamente ausente.

Los primeros carteles ferroviarios circunscribían su tema sobre el destino final del viaje, con alguna referencia al horario o a la duración del mismo. Y esto era lógico, porque la intención era más la de atraer a la imaginación por la descripción de paisajes tan tentadores como difícilmente accesibles en una época en la que las vacaciones eran un lujo poco extendido, que no por el viaje en sí mismo o la forma de hacerlo, ya que entonces sólo existía el ferrocarril. El placer se hallaba en el resultado, no en el modo de transporte.

Además, como la red ferroviaria estaba repartida entre varias compañías, que sólo podían hacerse la competencia con la elección del lugar de destino, había que alabar los atractivos de las regiones que cada una de ellas servía.

Tres evoluciones técnicas y económicas, casi al mismo tiempo, van a trastornar este campo cerrado en el que hasta entonces se había desarrollado el cartel ferroviario.

La creación de la SNCF, la modernización del ferrocarril con la electrificación de las líneas principales y la aparición de nuevos medios de transporte competitivos, coincidieron al mismo tiempo que el arte gráfico seguía su propia evolución. Todo ello condujo a una renovación del mensaje y del estilo del cartel ferroviario. Tanto como el objetivo del viaje, el tema que se expresa es ahora el modo de transporte. Ya es posible viajar agradable y rápidamente sin fatiga. La evasión, el reposo, pueden encontrarse en el mismo desplazamiento y no en su terminación. Es la época de los grandes expresos que cruzan Europa de un extremo a otro y



en los que viajan todos los genuinos representantes de la alta sociedad. El amor, el lujo y la aventura están en los trenes. Y así lo manifiestan los carteles de la época.

EL FUTURO

Desde entonces, el contenido del cartel ferroviario se libera y se produce una eclosión de temas que abarcan la continuidad de los motivos clásicos y los avanzados ensayos del arte modernista. Así, la nueva tecnología y la alta velocidad encontrarán también artistas que sabrán plasmar estos objetivos en carteles que siguen llamando la atención del viajero hacia ese reducto de comunicación que es el tren.

Descrita la evolución de la temática del cartel, importa ahora decir algunas palabras sobre el contenido y la estructura de "Cien años de carteles de ferrocarriles".

Además del prólogo citado, Alain Weill, conservador del Museo del Cartel, escribe también una introducción en la que hace una sucinta exposición del arte del cartel y de los principales artistas que han intervenido en su realización.

La obra en sí está compuesta de dos par-

tes. En la primera, Pierre Belves, colaborador de "La Vie du Rail", analiza la evolución de la temática de los carteles y de los artistas más caracterizados con sus respectivos estilos. La segunda parte presenta, agrupados por temas, algunos de ellos a toda página, la magnífica colección de carteles, en su mayoría recogidos por "La Vie du Rail", que, sin duda, posee una de las mejores colecciones en su género y uno de cuyos frutos es esta obra.

Los temas en que se estructura la presentación de los carteles son los siguientes: "La Tipografía como imagen", "Las grandes exposiciones" "Paisajes" (Auvergne, Cauterets, Aix-les-Bains), "La 'belle époque'", "Playas y estaciones balnearias", "Excursiones en Bretaña", "Los placeres de las playas", "Los placeres de la nieve", "Hacia las altas cimas", "Imágenes pintorescas", "Paisajes y marinas", "Castillos", "Iglesias y catedrales", "Frente a la maravilla" (el Mont Saint-Michel, maravilla de Occidente), "El mundo subterráneo" (las grutas), "Obras de arte" (viaductos), "Recuerdos de la guerra del 14", "En torno a los años 30", "La edad de oro del cartel", "El tren", "SNCF, servicio público",

"Viajar a precio reducido", "París a Londres", "La Costa Azul", "Italia", "España", "Africa del Norte", "Oriente", "Francia vista por los pintores", "París", "Pinturas de maestros", "El cartel de los fotógrafos", "Los humoristas", "Un nuevo estilo", "Las fantasmagorías de Salvador Dalí" y, finalmente, "A toda velocidad".

La sola enumeración de los temas ahorra cualquier comentario sobre la universalidad del ferrocarril en todas las actividades del hombre. Finalizaremos con las palabras del propio Pierre Belves: "¡Cien años de carteles de ferrocarriles! Las vías se han abierto generosamente sobre este tema con creaciones excepcionales y agradables a la mirada y de las más expresivas en el arte del cartel. De Hugo d'Alesi a Salvador Dalí, de Chéret a Villemont, de Cassandra a Mathieu. Son el admirable florilegio que se le ofrece al lector: buen viaje y mejor tren". ■ **FERNANDO F. SANZ.**

"100 ans d'affiches des chemins de fer", por Pierre Belves. 112 páginas y 218 reproducciones a todo color. Puede solicitarse a "La Vie du Rail", 11 rue de Milan 75440 Paris Cedex 09. Precio de lanzamiento: 120 francos.